

para el pasto de su gula. Y mejor pudiera decir, que la bestia le hazia el bien de llevarlo por el camino de su desprecio, y él à ella por el de la sujecion de su orgullo; pues era cosa notable, que gobernada por su mano, parecia vna obeja, y por la de otro era grandemente alentada, briosa, y sobervia; mas no era mucho, que sujetasse à vn bruto este bendito Sacerdote, quando era tal su innocencia!

141 Esta se daba en el la mano con la grande misericordia, que usaba con los pobres, estando siempre abierta la suya para el socorro de sus necesidades: Poseia en esta Ciudad algunas casillas, cuyos arrendamientos iba à cobrar el mesmo; mas siendo regularmente pobres los inquilinos, estos en vez de la paga manifestaban la necesidad que padecian, no teniendo ni que comer en ocasiones: à que compadecido el bendito Sacerdote les dexaba algunos reales para el socorro de su pobreza, y con santa paz les dezia: *Tome, y mire que me ha de pagar con puntualidad lo que debe de arrendamiento, sin cargadilla;* y siendo esto lo ordinario, lo que venia à resultar era tener casa de valde los pobres, pagando con recibir la limosna en el tiempo de la paga, sin faltar alguna vez el exactor à su mansedumbre acostumbrada; mas quien duda que reservaba la paga, para recibirla de mano de aquel Señor, que toma por suyas las deudas de sus pobres?

142 Cierta Ecclesiastico erale deudor de vna cantidad crecida, sobre que el Promotor Fiscal (que era confidente de nuestro acreedor pacifico) se interpuso para facilitar su cobranza: Fueron entrambos à la casa de el deudor, y escusandose con frivolos pretextos este à la satisfaccion de la deuda, aveniafe, por no pagar, à ir à la carcel, con que el Promotor le amenazaba: mas el compasivo corazon de el Venerable D. Christoval queriendo antes perder los reales, que veer en nuevos trabajos al otro, lo estorvò à el instante; el deudor empero juzgando acaso por este medio facilitar le

satisfaciessen à el algunas cantidades que le debian) instaba en querer le llevassen à la carcel: à esto nuestro Venerable Sacerdote, juntado à su ordinaria mansedumbre sus acostumbradas gracias; volvió, y le dixo: *No han de llevar à vuestro termino de que usaba) porque es vuestro muy pesado:* haziendole con esta gracia condonacion de la deuda: dexandose llevar ligero (que en este punto las ligerezas son buenas) de el peso de su Charidad en brazos de su gran misericordia.

143 Todos los años por visperas de el Nacimiento de nuestro amorosissimo JESUS, se proveia de terneras, frutas, y algunos otros regalos de el tiempo, para distribuir entre los pobres, siendo los primeros sus inquilinos, como si fueren estos en pagarle los mas puntuales: y repetia alegre, y gozoso estas palabras: *Quien ha de regalar à estos pobres? Y con esta escasez les parece, que tienen las Pasquas muy cumplidas:* Pero quien avia de regalarlos sino vna piedad como la suya, que hazia regalos de los socorros, y se daba à si proprio mucho mas cumplidas las Pasquas con el cumplimiento de su misericordia? A la qual supò tambien hermanar con la religion de su pecho: Manifestò ser esta grande, no solo en el aprecio, que siempre hizo grande de su dignidad Sacerdotal, como lo publicaba mudamente la decente circunspeccion de su persona, la devora puntualidad en la restacion de el Oficio divino, y celebracion de la Misa, que jamás omitió sin causa: en la cordial devocion, que siempre tuvo à la Santissima Virgen, en cuyo obsequio ayunaba los sabados, sin faltar à tan piadosa costumbre hasta los periodos vltimos de su vida: Pero tambien fueron piadosos destellos de su Religion las campanas, que lo publicaron; los sagrados paramentos, que lo ostentaron; y muchas otras alhajas de Sacrificia, que no pudieron callarlas aquellas con sus reparos, los otros con sus aderezos, y estas con su estremo en la Iglesia de el Colegio de la Ilustre Congre-

gregacion de S. Pedro, en el tiempo que gozò la dicha de tenerlo por Rector.

144 En estas, y otras obras de misericordia (porque de su presencia no se apartaba el pobre desconsolado) supò expender la hazienda, de que Dios le avia hecho depositario: Solamente para si era poco lo que expendia, aun en la sustentacion de su vida, pues fue mucha su abstinencia, no pocos los ayunos (fuera de los sabados) con que por el discurso de el año reducía à sujecion la reveldia de la carne, sin las otras asperezas, que para culto de la justicia ocultaria su silencio, y de que no dudaron los que le conocieron, teniendole todos por Sacerdote muy exemplar, adornado de singulares virtudes, que esperamos le merecerian la posesion de aquella tierra prometida à los pacificos: Salìo de esta, en que todo es batalla, el dia diez y ocho de Septiembre de el año de ochenta y quatro.

CAPITULO VII.

Memorias de los exemplares Sacerdotes Don Juan Garcia Xauregui, y Don Joseph de Lombeyda.

145 Entre los fervorosos Prefbyteros, que alentados de el zelo de su primer Fundador, dieron dichoso principio à la que se avia de celebrar hermosissima Imagen de vna Congregacion de el Oratorio en Mexico, fue vno Don Juan Garcia Xauregui, Varon de vida tan exemplar, y ajustada, que de buena gana no se ciñera mi pluma en la narracion de sus virtudes, à no aver el colmillo agudo de el tiempo roydonos las noticias, que de ellas suponen los breves recuerdos, que aun perseveran. Todos los dias celebraba el incruento Sacrificio de las Aras en la retirada Iglesia de San Sebastian, por estar à ella inmediata su casa; y passando de alli à la de el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, asistia à otros con atencion no menos devota; de donde encaminandose para la Matriz, perseveraba

en ella hasta que se acababan todos, ya asistiendo à ellos, y ya oyendo en vn Confessionario con gran paciencia à quantos llegaban à sus pies en solicitud de su piadosa mano, que los ayudasse à levantar: Y siendo, como era, diaria esta su piadosa distribucion, hemos dicho mucho en poco: Y no fue poco lo que dixo su difunto cuerpo, hablando entonces lo que avia callado vivo; pues le hallaron ceñido de vna cadena de hierro, y de asperos cilicios de azero, tan entranados ya con la carne, q se necesitò de fuerza para quitarlos; que como la posesion era antigua en la possada, parece repetian derecho de prescripcion en ellas; y no era mucho aviendo sido la fee tan buena, con que en ella avian vivido: Fue su dichosa muerte el dia doze de Febrero del año de seiscientos y noventa, y hallò sepultura en la Parroquia de Santa Catharina Martyr: Hallòse despues de muchos años su Cuerpo entero, y sin señal de corrupcion, dando à Dios muchas gracias algunos que le conocieron, afirmando que parecia estar vivo; y es que el difunto cuerpo publicaba à los oydos de vna piadosa creencia, que era la region de los vivos, en donde su dichosa alma se hallaba.

146 Otro fue el exemplarissimo Sacerdote Don Joseph de Lombeyda, Capellan que fue de Choro de esta Santa Metropolitana Iglesia, y tambien de Religiosas de el Monasterio Sagrado de S. Joseph, Convento antiguo de Carmelitas descalzas; y vno de los Consultores de la Venerable Union, electo por los años de sesenta y quatro, tan exacto en el cumplimiento de su obligacion, que avia de ser muy grave la enfermedad para que omitiesse el Oficio divino, pues aun estando de purga lo rezaba: Entre sus admirables virtudes brillò grandemente el zelo de el bien de las almas, especialmente de las Esposas de Christo; à quienes en diversos Conventos asistió como Padre de muchas, cuyos espiritus corrieron por la senda de la virtud, y ante su direccion: y aviendolo en-

tre otras dotes, adornado la naturaleza de voz muy dulce, y sonora, continuamente le combidaban quando alguna avia de hazer su profesion Religiosa, para que la llamase á celebrar sus espirituales bodas, recibiendo la corona que les tiene el Celestial Esposo preparada para siempre, cantandole el *veni Sponsa Christi, &c.* accion que executaba con no menor jubilo de su corazon, que dulzura de su voz, y que era en él tan comun, que el gracioso donayne de algunos apellidaba á el Venerable Sacerdote, *Gamiñadera de las Ciervas de Dios*, iba á dezir de las fiervas, que recibe su Magestad á el dulce abraço de Esposas. Amabalas en Dios tiernamente: por tanto zelaba no solo el bien espiritual de sus almas; pero cuydado de el socorro de sus cuerpos, embiaba todas las semanas á los mas de los Conventos quartos de carnero, como vn esclavo suyo (que era el portador) lo depuso, y á quien despues de sus dias dexò libre.

147 No solo para con estas se mostró ardiente su zelo: muchas otras almas participaron de el calor de su incendio: de que solamente expressaremos vna, cuya noticia, por las circunstancias que le acompañaron, persevera inextincta en la memoria: Vivía en esta Ciudad cierta muger cortezana, que arrojando llamas, y flechas para abrazar, y herir corazones, eran publicos sus escandalos, sirviendo sus passos de tropiezo para otros, y su vista de precipicios: Esta debió al zelo ardiente de el fervoroso Lombeyda, el apagar sus llamas, el embotar sus flechas, el enderezar sus passos, y el esclárecer su vista, ocupandola en veer la fealdad de sus manchas, y dando por oficio á sus ojos el llorar la gravedad de sus culpas, llegando á tal extremo la reforma de sus costumbres, que huyendo de los mundanos peligros, buscò las seguridades en los desengaños de vn Monasterio, entrandose Religiosa, y siendolo tan perfecta, que fue exemplo de virtud la que avia sido tropiezo de la maldad.

148 Glorioso pudiera quedar el valiente zelo de el Venerable Lombeyda con sola la cõsecucion de este triumpho; pero fue tan fecundo el triumpho, que diò á luz nuevos alientos para glorias de su zelo: y fue el caso, que noticiada del triumpho, y no ignorante de las virtudes de este zeloso ministro vna piadosa matrona, natural, y vecina de esta Mexicana Corte, llamada Doña Beatriz de Miranda, se movió á dexar á su confianza, fiando de su discrecion el secreto, veinte y cinco mil pesos, con promessa de dar lo que mas fuera necesario, para reparar la Iglesia, y Convento de nuestra Señora de Balvanera, que en parte amenazaba ruyna, y en el todo padecia, por su estrechez, no pequeña incommodidad: No fuera facil decir la vigilancia, y cuydado con que este fervoroso Sacerdote atendió, incansable al parecer, todo el tiempo de la fabrica hasta veer perfeccionada la Iglesia (que es bastantemente capáz toda de bodega) la Porreria de el Convento, Dormitorios, Sala de labor, y otras comunas necesarias oficinas, para lo qual, cumpliendo su palabra la piadosísima matrona, abrió liberalmente su mano para otras cantidades, que diò sobre la quantiosa expressada: aunque aviendo dado tanto como diò, diò mas en avetado solamente á Dios la gloria sin reserva de alguna para sí, pues hasta despues de su muerte, (que fue á los veinte y quatro de Noviembre de el año de setenta y ocho) se ignorò la mano que se avia admirado tan franca en la magnífica fabrica: y aviendo antes muerto, que aquesta llegasse á su vltima perfeccion, debióse esta á la indultroia de nuestro D. Joseph Lombeyda, solicitando los mas pesos, que huvieron de ser precisos, hasta que finalmente se solemnizó su Dedicacion el año de setenta y vno, celebrando de Pontifical en su festivo dia primero de la octava (que fue el consagrado á la Immaculada Concepcion de MARIA nuestra Señora ocho de Diciembre) el Illmo. Señor Arzobispo de esta Metro-

po:

poli, D. Fray Payo Enriquez de Rivera, y desempeñando el Pulpito el Dr. D. Ignacio de Santillana Canonigo Doctoral de dicha Santa Iglesia, con extraño consuelo, y regocijo de el bendito Padre Lombeyda, pregonero de las glorias, que mereció, aun mas que por su munificencia, por su virtuoso secreto, la referida Matrona, á las quales todos acompañaban las que él se avia grangeado por sus notorios afanes, y religiosas fatigas.

149 Estas se advirtieron no menos grandes en la construccion de el Templo, y Monasterio sagrado de las Religiosas Virgenes hijas de la esclarecida Madre Santa Theresa de Jesus, que se hizo á expensas de el virtuoso, y magnanimo Republicano el Capitan D. Elevá de Molina Moxquera, quié como sabidor de la virtud, y prendas de el Padre Don Joseph Lombeyda, fió de su prudente mano toda la superintendencia de la obra; y este no la soltó de la mano hasta averle puesto la vltima, y veer el logro feliz de sus tareas en la solemne Dedicacion de la Iglesia, que por Septiembre de el año de ochenta y quatro, se celebrò cantando de Pontifical el dia primero, que en el mes se contaron onze, el Illmo. Señor Arzobispo Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, en que perorò la eloquencia de el Dr. Don Bernabe Dias Canonigo Lectoral de esta Iglesia metropolitana, con la asistencia de el Excmo. Señor Vitrey, que era entonces de esta Nueva España, D. Thomas Antonio de la Cerda Marquès de la Laguna, Real Audiencia, y noble Ayuntamiento de la Ciudad. De suerte, que lo mas de la vida empleò este exemplar Sacerdote en edificar Templos á Dios para aumentos de sus cultos, y casas á sus Esposas, cada qual pensil florido, en donde hallasse su Magestad continuamente azuzenas, entre quienes gozoso se apacentasse: aviendo elegido á este su fiel ministro por hortelano, q̄ por su amor se afanasse, para darle despues (como esperamos) el premio de sus fatigas. Murió el dia diez y siete de Julio de el

año de seiscientos noventa y cinco.

CAPITULO VIII.

Succincta narracion de las virtudes de el Venerable Sacerdote Padre D. Diego de el Castillo Marques. Explicase el amor, que tuvo á la Venerable Union.

150 **E**L muy fervoroso, y exemplar Sacerdote D. Diego de el Castillo Marques, fruto de los mas sazonados, que ha dado á luz la fecundidad de nuestro Americano suelo, y que gustò dulcissimo el no estragado paladar de la Venerable Union, fue no solo de los treinta y tres primeros, que tomaron en la mano los pinceles, mas dudo hallasse segundo entre ellos, que corriendo lineas, meriendo sombras, avivando luzes, quedasse qual mejor Prometeo, mas enamorado de los ordenados coloridos de el agraciado bosquejo, imaginada imagen perfecta, como animada con aquel fuego de el Cielo, que parece avia traydo de allá su devocion: Dificil es á mi pluma trasladar á el papel este su amor, mas por lo poco, que expresse no será dificil en parte conjeturarlo: Luego que el bello colorido de los espirituales ejercicios (que por los años de setenta y vno, tuvieron principio en la pequeña Capilla) comenzaron á robarse las atenciones de muchos, como ya el fervoroso aliento de este exemplar Sacerdote, huviesse robado las de los otros, en quienes residia el gobierno, le asignaron estos (como en el número 15 advertimos) por Prefecto de dichas espirituales tareas, empleo en que se mantuvo hasta los años de setecientos y dos, con aquella firmeza, y constancia, que solo podia ser correspondiente á vn amor grande, y á vn espíritu muy valiente: no ay memoria huviesse alguna noche faltado, siendo así, que no estaba vezina su casa, sin que las lluvias, los lodos, y demás injurias de el tiempo fuesen bastantes á entibiario en

S

las

las muestras de este amor, d' à hazerlo descacer en la valentia de este espíritu: que por ser vno, y otro tan conocidos de los Superiores, siempre todos le lisonjearon el gusto con mantenerlo en el referido empleo.

151 Sin perjuicio de este, ocuponle tambien en otros, que desempeñó su zelo, aunque no se si à medida de su amor: Vno de ellos fue el de Sacristan muy ajustado à la religion de su pecho siempre solícito en la promocion de los divinos cultos; para lo qual era frecuente su asistencia con los esmeros, q' producía su humildad en fomento de su devocion, hasta barrer personalmente la Iglesia con no pequeña edificaciõ de algunos de quienes fue alguna vez accidentalmente advertido: Y sobre este particular bastará solamente referir en credito de su devocion, desempeño de su empleo de Sacristan, y prueba de su amor à la Venerable Union, los esmeros, que manifestó su afecto por el año de seiscientos setenta y tres, con ocasiõ de celebrarse en esta Ciudad de Mexico la Beatificaciõ de el Santo Rey D. Fernando: Mandó recaudo el Ilmo. Señor Arçobispo, que entonces era el Señor D. Fray Payo Enriquez de Rivera, con su Promotor Fiscal, para que concurriendo à celebraciõ tan festiva la exemplarissima Union dispusiese su luzido Altar, que avia de colocarse inmediato à la puerta de la Metropolitana Iglesia, por el dicho lado, que mira à la parte de el Poniente: lugar que en semejante funciõ avia obtenido otra vez, y en esta recibió duplicadamente la honra en el dia que fue la procesiõ sabado quinze de Julio, con aver llevado desde alli en ombros la sagrada Efigie de el recientemente Beatificado, hasta colocarlo en el Altar mayor, en donde quedó expuesto à la publica veneracion de los fieles.

152 Aviendo, pues, la Venerable Union fiado su desempeño de el exemplar Sacerdote Don Diego como Sacristan que era entonces, este desempeñó sus afectos con esmeros tales, que entre mu-

chos Altares lucidos, con que explicó esta Ciudad (que siempre lo sabe hazer) la grandeza de su corazon à todas luzes magnanimo, el que dispuso nuestro Venerable Castillo, si no fue el mejor, por aver sido difícil conocer qual fuesse, fue empero de los especialmente aplaudidos: Levantóse en alto onze baras, teniendo siete de latitud el plan, y de media tixerá su rechumbre: Esta, y su respaldo vistióse de muy rico, y lucido carmesí, à que añadían lucimiento muchas bien laboreadas bandejas todas de plata, con tan bella distribucion, que admiraba aun mas el orden, que el precio de la plata, pues podía con verdad asegurarse, que siendo tanta, y tan fina la materia era la obra de mayor, y mas refinada ley: Serviale de hermoso esmalte lo mas delicado de el cambrey, que convertido en varias, y vistosísimas flores (que equivocó la mano) adornaban los centros; para que cada vno lo fuesse de la admiracion, y el aplauso: Sobre vn throno todo juntamente de plata, y debajo de vn precioso baldoquin, dexabase veer, y venerar vn bello Simulacro de nuestro adorado Padre San Phelipe Neri vestido de sotana, y manreo de capichola primorosamente guarnecido con delicadas puntas de filigranas adornabale el pecho finisima pedrería de diamantes, y esmeraldas, que engastadas en el oro formaban vn joyel precioso, y hazian viva alusion à las ricas piedras de sus virtudes pulidamente engastadas en el oro de superiores quilates de su Charidad ardiente, à quien cortejaron como à su Reyna en el throno magnifico de su pecho: De semejantes finisimas piedras con bella distribucion ordenadas se hermozeaba el bonete que tenia puesto, y la azucena que en su siniestra mano tenia en hieroglífico de su virginal pureza, y la decifraba no solo en la propiedad de esta flor, mas en lo fino de su materia, por ser assi mismo de plata: Su diestra mano abrazaba vn bien cortado estandarte de lama de carmesí curiosamente labrada, y à sus dos lados en propor-

cion;

cionada distancia se igualaban dos primorosas répizas, que en dos almoadas, assi mesmo de muy rico carmesí, recibian vna mitra, y vn capelo, si antes en la realidad no admitidos por el generoso espíritu de el Santo Padre, aora preciosamente adornados de muchas, y finas joyas, à quienes hazia mas vistosas el oriente de las perlas, que en quaxados hilos formaban copiosas corrientes de margaritas: De vna bien fingida nube coronaba sobre el baldoquin vn throno en remedo de la gloria, que parecia la cantaban angelicas inteligencias con el primor, y propiedad que halló la destreza de la mano, y supuso la fantasia de el arte, y en que resplandecia expuesta à la veneracion de los animos, y à la admiracion de los ojos la bien entallada Efigie de el objeto principal de tanto aplauso el bienaventurado Rey, cuya vestidura era de lama encarnada con primor guarnecida de riquísimos diamantes, y el maneo militar de preciosa blanca tela, que cortó con el referido ornato la franca mano de la Venerable Union con sus expensas: y el amor (que siempre tuvo en las manos por no faltar de ellas su corazon en obsequios de su Union tan apreciada) del fervoroso Sacerdote Don Diego de el Castillo Marques, cuyo fue el piadoso anhelo, cuyado, y solícitud para todo, como quien procuró en todo siempre los mayores atigmentos, y glorias de la Venerable Union, à quien amó tan finamente, pues entre varios empleos, à que se dedicó su fervoroso espíritu, fue cada vno de los de la Union Venerable el Benjamin de su amor, como lo manifestaron sus asistencias puntuales à todos, y sus afectuosas expresiones con que se desataban sus labios en sus alabanzas, y elogios.

153 Este amor le hizo ser vno de los que subscribieron el estatuto que (como en el libro antecedente capitulo septimo diximos) presentaron treinta y tres de los de afuera contra los que habitaban nuestros claustros, pretendiendo no se borrassen los coloridos, que se

on

avian hasta entonces metido para el bosquejo de vna Congregacion de el Oratorio; porque enamorado de la Imagen (por si bella) de la Union, assi como avia sido vno de los treinta y tres que dieron principio à sus razgos, juzgaria hazer lisonja à su amor, siendo vno tambien de los otros treinta y tres que no consintiesse, que se borrasse la Imagen, quedando expuesta, à la veneracion en compania de la otra, que no reusaba el que para su veneracion se copiasse. Mas no dejó de manifestar el Venerable Sacerdote la discrecion de este su amor en aver subscripto el vltimo, quando pudiera el primero, por no aver otro Fundador entre ellos: y es que aviendo sido los mas para la subscripcion requeridos, à el se repitieron las instancias, à que apenas podría su amor eximirse; porque suficientemente declaró la prision de sus afectos à la nueva Imagen de el instituto que deseó ardentemente veer copiada: Durante aun el litigio encontróse en cierta calle vna vez con el Padre D. Pedro de Arellano, y Soffa, Preposito entonces, y cuya eleccion se solicitaba anular, y suspendiendole el passo le dixo con palabras, que mas que sus labios profirio la ternura de su corazon, que aflomó en lagrimas por los ojos: *Quando se acaba de poner en practica el instituto: añadiendo afectuosos, y mas enternecido: aunque me pese à mi.*

154 Pense bien aquel que dixo que el amor, siendo voluntario verdugo de sí mismo, aun quando depona el arco de que ha usado, fabrica nuevos dardos con que herirse, e inventa nuevos artes para atormentarse.

Ille quidem posuit, quem dudum gesserat arcum;
Sed fecit nova tela, novis se vertit in artes.

Desaba este amante Presbytero de la Union veer en practica el instituto de la Congregacion de el Oratorio, no obstante que le era pesadumbre su practica, porque con ella se avia de dexar el arco con que el amor à su Union le tenia

S 2

herido

herido: deseaba nuevos dardos, con que herirse, y no obstante los deseaba, por aver hallado su industrioso amor esta nueva arte de amar: Le pesaba de la practica de el instituto sagrado de la Congregacion, no porque no amasse su Imagen, quando anciaba por sus debidas veneraciones: si por conocer defengado, que no podia colocarse en vn throno en compania de la de la Union, à quien juntamente amaba: de suerte, que aunque à precio de traspasarle el corazon, vino à vencer el amor que à la Congregacion ya tenia, queriendo, y aun suspirando porque la bella Imagen de su instituto se colocasse en su throno, aunque fuesse à pesar suyo: parece que à este su amor faltò el placer, para que fuesse mucho mas fino su amor. Las muestras que diò este Siervo de el amor, despues fueron de amor à nuestra Congregacion, no dexando de frequentar nuestra Casa, y la Iglesia, y asistiendo en ella de noche à sus exercicios: que los estragos de amor alhagan, aunque lastiman; y aunque duelen, lisonjean.

CAPITULO IX.

Muestrase en la afectuosa devocion de el Venerable P. Castillo el exercicio de las virtudes Theologales.

155 **E**Ntre los piadosos Ecclesiasticos q̄ en esta grande Ciudad de Mexico se han llamado las prudentes atenciones con sus virtudes, fue vno este bendito Sacerdote, siendo por ellas respectado de quantos le conocieron, y tenido por exemplar de virtud, y perfeccion. Fue muchos años Capellan de Choro de esta Metropolitana Iglesia, y fue no solo de sus companeros, y demàs que lo frequentan, pero de quantos Prebendados alterndò su tiempo, no solamente bien visto, pero tan respectado, que su presencia bastaba para mesurar mas la modestia de qualquiera. Y no era mucho, aviendo sido tantas las luzes que se veian resplandecer en sus accio-

nes, indices de las virtudes con que su alma dichosa se ilustraba. Las de su heroyca fee, y esperanza brillaron siempre en los actos de su Religion, y devocion, que fue extremadamente afectuosa: En tantos años de Capellà de Choro, no solo fue ponderable su puntualissima asistencia; pero mucho mas los subidos quilates de la devocion, atencion, y reverencia con q̄ en el asistia à las canonicas horas, con no pequena edificacion de quantos no cerraban los ojos à las luzes de su exemplo. La devocion que mostrò tener à la divina Magestad de Christo en el Sacramento, augusto fue verdaderamente rara: Celebraba todos los dias el incruento Sacrificio de la Misa, no solo con estraña pausa; pero con ternura tal, que asomando à los ojos su devocion, apenas sabia, ò podia contener las lagrimas, que vertia en abundancia: Quando se atendia el soberano Señor presente en la Cathedral, en nuestra Iglesia, ò algunas otras de Mexico, expendia en su presencia puesto de rodillas, dilatado espacio de tiempo en oracion fervorosa, y siempre tan tierna, que explicaban sus ojos la ternura: Era esta grande considerando à Dios niño, con quien hecho èl à la manera de vn niño, y derretido su corazon como vna cera à los rayos de tan divino Sol, que abrasa desde que nace, por verse desde su oriente su amor en el Zenid, se liquidaba su corazon por los labios en ternuras, y por los ojos en lagrimas. Llevado de este afecto, y deseoso de imprimirlo en muchas almas, fundò vna devocion que llamó *Noches de el Principe*, à que diò principio en la Iglesia de Religiosos Bethemitas, y despues se continuò en la de el Hospital de la Purissima Concepcion: Por nueve noches, pues, antes de la Purificacion de MARIA Virgen, congregaba muchas piadosas almas, à quienes hazia fervorosas platicas, y con quienes tenia otros piadosos exercicios en obsequios de el Principe de la paz el divino JESUS recién nacido.

156 No fue inferior el afecto tier-

no

no à los mysterios de la Pasion amariguissima de el Señor, cuya memoria asimismo solicitò estampar en los corazones, como manifestò especialmente en aver cooperado fervoroso à la introduccion de la piadosa costumbre, que aun oy persevera, (debida principalmente à el zelo ardiente de el Venerable Padre Doctor Don Juan de la Pedrosa, como se dirà en su vida,) de que à las tres de la tarde se pulsasse por tres vezes la campana en todas las Iglesias de Mexico, en tierno recuerdo de las tres horas, que nuestro Redemptor Jesu-Christo estuvo pendiente de la Cruz: para este fin ayudò à el Venerable Doctor con quantas diligencias le sugiriò su devocion siempre tierna: Vna de ellas fue aver ido la tarde que se diò principio (que fue el dia doze de Noviembre de el año de seiscientos y noventa y quatro) à vn lugar publico de la plaza, en donde à aquel numeroso concurso hizo vna breve, y tierna exhortacion, previniendoles de la trina pulsacion de la campana, que desde aquella tarde avia de tener principio, explicandoles el motivo no ser otro, que para q̄ hiziesen recuerdo de las tres horas, q̄ se mantuvo Christo en la Cruz: y llegada la hora les exhortò cò el exemplo como antes lo avia hecho con sus tiernissimas voces. Y si bien el dictamen de este Siervo de Dios avia sido q̄ se rezasse en tonces tres vezes la Salutacion de el Angel, facilmente lo mudò, sujetandolo à el de el Venerable Doctor, quien quiso fuesen tres Credos, como mas à el intento de lo que se pretendia, que era la memoria de la Pasion dolorosa.

157 Y deseando el fervoroso Padre Castillo, que devocion tan piadosa, mas, y mas se propagasse, diò vn papel à las prensas con ciertas oraciones conducentes à el fin, que se deseaba, y que de buena gana dieramos aqui su copia, à tener de ellas noticia: Empero transcribiremos otras, aunque ya en otros libros impresas, por satisfacer à la devocion que lo ordena, y por ser tan à proposito, que en substancia no contendrian otra

cosa las que diò à luz el Venerable Castillo: Y son las que se siguen.

ORACIONES PARA LAS TRES PULSACIONES de la campana à las tres de la tarde en memoria de las tres horas, que estuvo nuestra vida Christo en la Cruz.

A la pulsacion primera.

ORACION.

DIOS, y Señor mio, humildemente te ruego, que mires con misericordia à esta tu familia, que es la Iglesia, por cuyo bien no dudò mi Señor Jesu-Christo ser entregado en manos de sus enemigos, y sufrir el penoso tormento de la Cruz. Y à ti, ò JESUS mio, tambien te ruego, que te dignes de amparar à tus siervos, à quienes redimiste con tu preciosa Sangre. Amen.

A la pulsacion segunda.

ORACION.

Senor mio Jesu-Christo, por aquella amargura, que por mi miserable padeciste en la Cruz, mayormente en aquella hora, quando tu Alma santissima se apartò de tu sacratissimo Cuerpo: te ruego te compadescas de mi alma, quando salga de el cuerpo, y la encamines à la eterna vida. Amen.

A la pulsacion tercera.

ORACION.

Alma de Christo santificame. Cuerpo de Christo salvame. Sangre de Christo lavame. Pasion de Christo confortame. O buen JESUS oyeme. Dentro de tus llagas escondeme. No permitas que de ti me aparte. De el enemigo malo defendeme. A la hora de mi muerte llamame. Y mandame venir à ti, para que con tus Santos y escogidos te alabe por los siglos de los siglos. Amen.

Y se termina diciendo.

Jesu-Christo Señor nuestro, te adoramos y bendecimos; porque, por medio de tu Santa Cruz, y muerte, redimiste à el mundo.

T

Y

158 Y volviendo à el Venerable Padre Castillo: La devocion que tuvo à la soberana Emperatriz de los Cielos resplandeciò en los particulares obsequios, con que solicitò entranarla en los animos de los fieles, mediante la propagacion de su Rosario Santissimo. Comummente lo rezaba en la Cathedral despues de terminadas las Missas: y con particularidad quando se hallaba en ella la milagrosa Imagen de los Remedios, que fue on muchas las ocasiones, y en cada vna por dilarado tiempo, no faltando entonces dia alguno de congregar muchos fieles (como siempre lo hazia) à quienes alentaba con el fervor de su espiritu, y ternura de su corazon, con que ofrecia à la Señora estas purissimas Rosas, y hazia que todos las ofreciesen. Todos los años desde la oracion de prima noche en nuestra Iglesia, los quinze dias antes de su Assumpcion gloriosa à los Cielos, procuraba subir el, y que subiesen otros con el espiritu, mediante los exercicios, ò gradas como las de Jacob, que se practicaban en ella consagrados à esta gran Reyna, haziendo el muchas vezes las platicas, con el fervor, y espiritu, que despues apuntarèmos. Fue puntualissimo en la asistancia los martes à la Congregacion de la Purissima, siendo vno de sus alumnos.

159 Fuera de esto, conociòsele estremada devocion, y afecto al castissimo Esposo de MARIA el Señor San Joseph. La que tuvo à nuestro Santo Padre Phelipe brillò en los mas exercicios de su vida, enderezados à implorar su patrocinio, y promover sus glorias, mediante los empleos de la Union Venerable, à que fue tan asistente, que no tuvo otro de los que vivian en sus casas, que lo fuèsse mas, y se puede asegurar que ni tanto. Con el glorioso San Cayetano Tiene fueron tan tiernos sus afectos, que apenas los explicaba su lengua sin manifestarlos sus ojos: y anhelando por la propagacion de sus cultos, todos los años en la Capilla, que en la Santa Iglesia Cathedral le es dedjada, celebraba su

Novena, si no à sus expensas, si à su solitud, y cuydado: hazia las nueve platicas, sin otro interez, que el que en las almas sollicitaba su zelo, y las hazia con tal ternura, que parecia liquidarse en afectos tales, que prendiendo este fuego en sus oyentes, no podian contenerse en los sollozos: oyrlle decir solamente esta Jaculatoria, que repetia de ordinario, *San Cayetano de Santa Maria, yo te doy el corazon, y la alma mia*: bastaba para que enternecidos los corazones acompañassen à el suyo en hazer à el llanto expresion de sus afectos. Y estas fueron las devociones piadosas, en exercicio de su religioso pecho, que no pudieron huir de el registro, en que resplandeciò lo admicable de su Fee, que le movia à la promocion de los divinos obsequios, y lo solido de su esperanza, que le aseguraba la interminable posesion de el Summo Bien, mediante la divina misericordia que imploraba, y la intercesion de los Santos, à cuya sombra no dudaba conseguir lo que esperaba.

160 Y por lo dicho descubrese tambien lo ardiente de su Charidad, haziendo, y promoviendo à Dios tantos obsequios, que son argumentos de el fino amor que tuvo à su Magestad: Este declaró todo el porte de su vida siempre ajustada, y segun podia conjeturarse, en presencia de su amado con quien era su conversacion; pues hablando su voca de lo que su corazon abundaba, sus palabras eran siempre edificativas, devotas, y espirituales, en que rara vez hablaban sus labios emmudeciendo sus ojos: de suerte, que por ser en el las lagrimas tan ordinarias el piadoso donayre de algunos le avia aplicado el nombre de *Tortola gemidora*, siendo sentir comun de los prudentes averle Dios concedido el Don de lagrimas, y que parece estaba siempre dispuesto su corazon à brotarlas, como encendido en la ardiente fragua de el divino amor: Por esso salian tan calientes las lagrimas, que como hemos visto acalorando los corazones mas frios en sus platicas, y exhortaciones, tenia

por

por fructo executivo los llantos. Sobre que bastará individuar el siguiente uestro, que será bien calificada prueba de lo que llevamos dicho.

161 Aviendose conseguido para esta Ciudad de Mexico, el que llaman Jubileo circular, por andar la Magestad de Christo Sacramentado de vna en otra Iglesia, en que persevera por quarenta horas, expuesto à la veneracion de los Fieles, rodeando la Ciudad como Apolo divino en busca de tantas Daphnes ingratas, repartiendo de sus gracias, que de el infinito thesoro de la Iglesia tiene el que es su Vicario en la tierra concedidas, y que se debieron à la solitud, y pastoral zelo de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seixas, y quien ya por entonces avia pasado de esta à la immortal vida, como asegura piadosamente nuestra cõfianza. Acacìò, pues, que antes de dar principio à rezar el Rosario en la Santa Cathedral Iglesia vn dia de los de el Jubileo, que comenzò en dicha Iglesia, dixo al numeroso concurso de Fieles que asistia: *Aplicarèmos el Rosario por nuestro Illmo. Prelado el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, Pastor vigilantissimo, que hasta despues de muerto està dando pasto espiritual à sus ovejas*: Palabras fueron estas dichas con tal espiritu, devocion, y ternura, que antes de terminarlas parecian mares los ojos de cada vno de los circunstantes, siendo tantos los sollozos, los gemidos tan grandes, que no se rezò el Rosario, porque no se pudo, no pudiendo alguno reprimir las corrientes de las lagrimas. No ay duda que tendria mucha parte en mocion tan estraña, la memoria tan tierna de vn Pastor tan amado; pero muestrase bien el espiritu, y devocion, que comunicò el fervoroso Ministro à sus palabras, que con tal eficacia renovò la memoria.

162 Era ordinario en el Siervo de Dios en sus exhortaciones, y platicas mover luego à el auditorio à semejantes extremos de devocion, y ternura: de fuerte, que estando las aulas de el Cole-

gio Seminario distantes de la Santa Iglesia Matriz como vn rito de arcabuz, y el bendito Sacerdote dentro de la Iglesia, quando hazia platica se oian hasta allà los gemidos, y sollozos de sus oyentes: y así solia el Venerable Padre Doctor Pedrosa, quando este fervoroso Sacerdote hazia alguna exhortacion en nuestra Iglesia à el escuchar el llanto suyo, y de su auditorio, decir: *à Dios, ya se està prendiendo el Castillo*: poco necesitaba este Castillo para prenderse, y prender fuego de devocion en las almas: era cosa por cierto que à todos admiraba, sino es que à algunos la costumbre quitaba la admiracion. Solia dezir en forma de Rosario estas Jaculatorias: en vez de la oracion Dominica: *Dios te salve MARIA*, y en lugar de la Saluracion Angelica: *JESVS mio yo te doy mi corazon*: esta repetia con tal afecto, y ternura, que acompañaban sus lagrimas à sus voces, y hazia que el auditorio siguiendo sus voces imitasse sus lagrimas: Conociase bien quando veras tributaba à Dios el honor, no quedando solo en los labios, y lejos de su Magestad el corazon; siendo antes, de su corazon pregonera la ternura de sus labios.

CAPITULO X.

Referense brevemete algunas otras de sus admirables virtudes.

163 **L**OS esmeros de la devocion, y tiernas expresiones de el amor, que tuvo à Dios este su Siervo, dieron à conocer claramente el zelo, que ardia en su pecho de el bien, y provecho de las almas, quando tantas buenas obras en que resplandeciò lo fervoroso de su espiritu, las hemos visto juntamente dirigidas à este fin; porque el fuego de devocion, y amor, que ardia en su pecho parecia no estar en el con folsiego hasta encenderse en los otros, sollicitando introducir en ellos, mediante las exhortaciones (que eran frequentes) de su ardiente zelo, y exer-

T 2

ci.